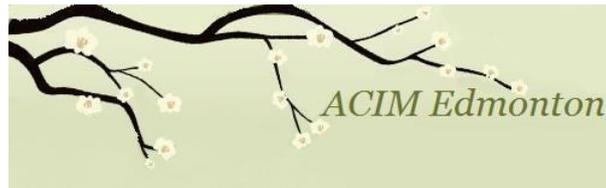


ACIM Edmonton - Reflexiones de Sarah



LECCIÓN 267

Mi corazón late en la paz de Dios.

Comentario de Sarah:

Las diez Lecciones que estamos haciendo ahora siguen la Sección “¿Qué es el cuerpo?”. (L. II. P5) Se recomienda que esta sección se lea diariamente junto con la Lección. El cuerpo es descrito como impermanente y "prueba" de que el Hijo eterno de Dios puede ser destruido y hecho para ser temeroso dentro de un sueño de miedo. Pero, a pesar de ello, Jesús dice: “**El cuerpo es el medio a través del cual el Hijo de Dios recobra la cordura.**” (L.PII.P5. ¿Qué es el cuerpo?4.1) Esto significa que el cuerpo puede dedicarse a un nuevo propósito, dejando de recibir órdenes de la mente errada. Cuando ya no lo utilizamos en nombre del ego, se convierte en nuestro camino de vuelta a la mente. “**Aunque el cuerpo fue concebido para condenarlo al infierno para siempre, el objetivo del Cielo ha substituido a la búsqueda del infierno.**” (L.PII.P5. ¿Qué es el cuerpo? 4.2)

¿Qué es, nos podemos preguntar, la búsqueda del infierno? Es utilizar el cuerpo sin amor. Usarlo sin amor es utilizarlo para atacar y acumular más culpa. Lo enviamos en varias misiones para que nos traiga lo que creemos que nos sirve, pero lo que obtenemos es más dolor y sufrimiento. Cuando nos dirigimos al Espíritu Santo y escuchamos Su Voz para guiar nuestras acciones, el cuerpo se convierte en un instrumento para expresar y extender el amor en el mundo. “**La salud es el resultado de abandonar todo intento de utilizar el cuerpo sin amor.**” (T.8.VIII.9.9) (ACIM OE T.8.VIII.79) Utilizarlo al servicio del Espíritu Santo es usarlo con el propósito de perdonar. El perdón refleja el Amor de Dios en este mundo y es lo más cerca que estamos de conocer la naturaleza del amor. Sólo en el perdón completo sentimos que nuestro corazón late en la paz de Dios. Nunca podremos sentir una paz profunda mientras enviemos el cuerpo a búsquedas que sirvan al ego.

“**Soy un mensajero de Dios, guiado por Su Voz, apoyado por Su amor y amparado eternamente en la quietud y en la paz de Sus amorosos Brazos.**” (L.267.1.6) Esto plantea una cuestión de comportamiento. El Curso no da ninguna pauta de comportamiento en el plano de la forma. Más bien, se centra en ayudarnos a exponer nuestros pensamientos de ataque y juicio para que la mente pueda ser sanada. Sólo entonces las características de un maestro de Dios, descritas en el Manual, fluirán naturalmente de la mente sanada. Estas características no están pensadas para ser "ejercitadas" o "practicadas" mientras haya creencias subyacentes que se opongan a ellas. En otras palabras, el Curso sólo trata de la curación de los falsos conceptos y creencias mantenidos en la mente. Se trata de renunciar al falso yo. Cuando la mente está sanada, el comportamiento sigue de forma natural. Como dice Jesús: “**Tú no puedes comportarte de manera apropiada a menos que percibas correctamente.**” (T.1.III.6.5) (ACIM OE T.1.I.64)

Además, Jesús dice: **“He dicho que no puedes cambiar de mentalidad modificando tu conducta, más he dicho también, y en muchas ocasiones, que puedes cambiar de mentalidad.”** (T.4.IV.2.1) (ACIM OE T.4.V.57)

“Te he pedido encarecidamente que te comportes tal como yo me comporté, pero para eso tenemos que responder a la misma Mente. Esa Mente es el Espíritu Santo, Cuya Voluntad dispone siempre en favor de Dios. El Espíritu Santo te enseña cómo tenerme a mí de modelo para tu pensamiento, y, consecuentemente, a comportarte como yo.” (T.5.II.12.1-3) (ACIM OE T.5.IV.30)

“Sin embargo, hemos aprendido que ni la enseñanza ni el aprendizaje tienen lugar en el nivel del comportamiento, toda vez que puedes actuar de acuerdo con lo que no crees.” (T.7.V.2.4) (ACIM OE T.7.VI.40)

Y más adelante en el texto: **“No trates, por lo tanto, de cambiar el mundo, sino elige más bien cambiar de mentalidad acerca de él.”** (T.21.IN.1.7) (ACIM OE T.21.I.1)

En lo que quizá sea la discusión más clara de este punto en el Curso, Jesús dice: **“Tú no justificarías un comportamiento demente por tu parte diciendo que no pudiste evitarlo. ¿Por qué, entonces, condonas pensamientos dementes? Hay una confusión en esto que te convendría examinar detenidamente. Tal vez creas que eres responsable de lo que haces, pero no de lo que piensas. La verdad es que eres responsable de lo que piensas porque es solamente en ese nivel donde puedes ejercer tu poder de decisión. Tus acciones son el resultado de tus pensamientos.”** (T.2.VI.2.2-5) (ACIM OE T.2.IV.73) **“De nada sirve pensar que controlando los resultados de cualquier pensamiento falso se pueda producir una curación.”** (T.2.VI.3.1) (ACIM OE T.2.IV.74) **“Tienes que cambiar de mentalidad, no de comportamiento, y eso es cuestión de que estés dispuesto a hacerlo. No necesitas orientación alguna excepto a nivel mental. La corrección debe llevarse a cabo únicamente en el nivel en que es posible el cambio. El cambio no tiene ningún sentido en el nivel de los síntomas [el comportamiento] donde no puede producir resultados.”** (T.2.VI.3.4-7) (ACIM OE T.2.IV.74)

Todo en nosotros anhela a Dios. **“Cada latido de mi corazón invoca Su Nombre”** (L.267.1.7) y con cada invocación se nos dá respuesta. Tenemos continuamente Su Respuesta, y si no la oímos, estamos escuchando nuestra propia voz: el ego. Estamos rodeados de **“toda la vida que Dios creó en Su Amor.”** (L.267.1.1) En algún lugar de nosotros, sabemos que esto es cierto. Sabemos que cualquier sustituto que intentemos encontrar en el mundo para hacernos felices, invariablemente, no llenará nuestro anhelo de hogar. Anhelamos la paz, y **“es ahí y sólo ahí donde estoy en mi hogar.”**, (L.267.2.3) en el **“Corazón del Amor”**. (L.267.2.2)

Jesús nos recuerda que no hay nada que Dios pueda darnos, excepto el conocimiento de Sí Mismo. **“¿Hay algo más que se pueda dar? La creencia de que puedes dar u obtener otra cosa - algo externo a ti- te ha costado la conciencia del Cielo y la de tu Identidad.”** (T.18.VI.2.2-3) (ACIM OE T.18.VII.50) Hicimos el cuerpo como instrumento de separación. **“¿No te gustaría que los medios de la separación fueran reinterpretados como medios de salvación y se usasen para los fines del amor?”** (T.18.VI.5.1) (ACIM OE T.18.VII.53)

Con el deseo llega una expansión de la conciencia, que **“te exhorta a que seas tú mismo, en la seguridad de su abrazo.”** (T.18. VI.14.3) (ACIM OE T.18.VII.62) Esto realmente me resuena. ¿No experimentamos todos lo agotador que es sostener la imagen y el concepto de uno mismo que nos hemos hecho? Sacar la vergüenza y la culpa a la superficie y sacar nuestros pensamientos secretos de la oscuridad crea un espacio para que resplandezca la luz que somos. No lo hacemos fácilmente porque juzgamos que algunos pensamientos y algunas creencias tienen más valor que otros. Pensamos que una pequeña irritación es más aceptable que los pensamientos asesinos, pero todo es lo mismo. No hay orden de magnitud en la ilusión.

Se nos ofrece la liberación a través del instante santo. Somos sostenidos en los Brazos del Amor donde experimentamos una seguridad perfecta. Hay afirmaciones como ésta en el Curso que deben verse como una metáfora, ya que Dios no tiene brazos y no está fuera de nosotros. Sin embargo, podemos conocer y sentir el confort de Su presencia cuando todo lo que interfiere con la paz es liberado a través del perdón. La paz no se encuentra en nuestros recuerdos del pasado, ni en algunas metas futuras. Jesús dice: **“Tal vez pienses que lo que quieres encontrar es el hogar de tu infancia. La infancia de tu cuerpo y el lugar que le dio cobijo son ahora recuerdos tan distorsionados que lo que guardas es simplemente una imagen de un pasado que nunca tuvo lugar. Mas en ti hay un Niño que anda buscando la casa de Su Padre, pues sabe que Él es un extraño aquí. Su infancia es eterna, llena de una inocencia que ha de perdurar para siempre.”** (L.182.4.1-4)

“Este Niño que mora en ti es el que tu Padre conoce como Su Hijo. Este Niño que mora en ti es el que conoce a Su Padre. Él anhela tan profunda e incesantemente volver a Su hogar, que Su voz te suplica que lo dejes descansar por un momento. Tan sólo pide unos segundos de respiro: un intervalo en el que pueda volver a respirar el aire santo que llena la casa de Su Padre.” (L.182.5.1-4)

Hay un profundo anhelo en el corazón por el descanso que sólo puede encontrarse en el aire santo de la casa de nuestro Padre. Nuestro profundo anhelo y nuestro profundo deseo nos mantienen en este camino. Este anhelo nos mantiene motivados para realizar la práctica de la vigilancia mental. Seguimos haciendo lo que es normal para nosotros, pero al mismo tiempo nos centramos en nuestros pensamientos. Hoy, con cada respiración y con cada latido del corazón, recordemos por qué estamos aquí y pongamos nuestra mente en este santo propósito de extender el amor que somos a nuestros hermanos. No necesitamos estar en su presencia ni "enviar" amor a nadie. Lo que hacemos es conectarnos a la verdad dentro de nosotros mismos para poder estar en comunión con todos. El cuerpo se santifica en la forma en que está siendo utilizado por la mente recta, en lugar de como lo tratamos al tratar de mantener su bienestar. Nuestros pensamientos sanados se expresan a través del cuerpo y así refuerzan la cordura en la mente. Así, el comportamiento sigue naturalmente a nuestros pensamientos sanados guiados por el Espíritu Santo.

Deja que la paz llene tu corazón e inunde tu cuerpo con el propósito de perdonar hoy (L.267.1.3) para que tu mente sanada pueda extenderse a todos. Cuando nuestros propios pensamientos se despejan, podemos oír la tranquila Voz de la Verdad y escuchar Su guía. Hoy elijamos la Respuesta de Dios en todo, en lugar de la nuestra.

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca

